

El talento de la diferencia. Algunos ejemplos de actitud inclusiva en la historia del arte

Francisco Acosta Ramírez*

“...no hay arte de enfermos mentales como no lo hay de los dispépticos o de los aquejados de la rodilla”.

Jean Dubuffet

Resumen

El propósito de este ensayo consiste primeramente en resaltar la mirada inclusiva del arte del último siglo que promueve la idea de que “cada hombre es un artista”, pues en cada ser humano existe una capacidad creadora. En segundo lugar se pretende señalar la actitud que han tenido algunos personajes dentro de la historia del arte al otorgar valor y reconocimiento a aquellas personas que no se ajustaron a los requerimientos artísticos de su momento. Es el caso de célebres pintores como Vincent Van Gogh o El Greco, aunque también el de personas con alguna enfermedad mental que han trascendido a la historia debido su extraordinario talento.

Palabras clave: arte, inclusión, historia del arte, genialidad, locura

Introducción

Durante siglos, la profesión de artista y la noción de talento estuvieron relacionados con la habilidad para dominar unas técnicas, manipular unos materiales específicos (óleo, temple, acuarela, carboncillo,

* Docente de Arte de Bienestar, Universidad Católica de Colombia.
Contacto: facosta@ucatolica.edu.co

mármol, arcilla, etc.), y su pericia para lograr una imitación verosímil de la realidad circundante, lo que se conoce como *imitatio*. No obstante, las vanguardias artísticas de finales del siglo XIX forjaron los cimientos para un tipo de arte más abierto, un arte de carácter inclusivo que hoy por hoy reconoce la originalidad y la experimentación como valores de fundamental importancia. El arte producido a partir de aquella época ha supuesto desde entonces una innovación con respecto a la tradición occidental, representando una nueva forma de entender el rol del artista, el talento y la función del arte, más allá del dominio de una técnica.

Inclusión

Antes de entrar a analizar el tema que nos ocupa, intentaremos dar una definición de inclusión que se acomode a nuestros requerimientos, pues se trata de un concepto amplio que adquiere diferentes significados según el contexto desde el que se observe. La Unesco, por ejemplo, define la inclusión como un proceso por el cual se identifica y se responde a la diversidad de los estudiantes, asumiendo que cada uno tiene características, intereses, capacidades y necesidades distintas. Por otra parte, la Ley Estatutaria 1618 de 2013 defiende el bienestar de las personas con discapacidad solicitando para ellas las mismas oportunidades para participar, relacionarse y disfrutar de un bien, servicio o ambiente, junto con los demás ciudadanos.

En ambos casos observamos que cuando se habla de inclusión normalmente se trata de personas con discapacidades, estudiantes con necesidades especiales, minorías étnicas o raciales o agrupaciones de diversas orientaciones sexuales, entre otros, y sin embargo se nos olvida que un individuo cualquiera puede estar expuesto a la exclusión en circunstancias particulares, como la discriminación que en algunos casos afecta a las personas solteras o a las que sufren de sobrepeso.

Así pues, más allá de las normativas y las leyes que promueven los gobiernos y las instituciones, la inclusión debe ser entendida antes que nada como una actitud (personal y colectiva) por la cual se busca

el reconocimiento de las particularidades de todos los individuos, sin importar el que tengan o no algún tipo de discapacidad. La inclusión no debe darse únicamente en las aulas de los colegios ni debe estar dirigida necesariamente a minorías ni colectivos. La inclusión debe trascender hacia todos los ámbitos sociales y culturales, y debe cobijar a todos los seres humanos.

Arte por, para y desde la inclusión

En cuanto al ámbito artístico debemos señalar que en ocasiones cuando se habla de arte e inclusión se suele pensar en programas especiales aplicados a personas con enfermedades mentales o en agrupaciones culturales que desarrollan actividades de tipo artístico dirigidas a individuos en riesgo de exclusión. En España por ejemplo existen programas públicos e instituciones privadas dedicadas a la rehabilitación de los drogodependientes tales como la Fundación Sin Consumir, que lucha por la recuperación de sus pacientes por medio de actividades de carácter artístico creativo; y el Centro Ocupacional del Ayuntamiento de Valladolid que favorece la creatividad, la integración social, la autonomía y la autoestima en personas con discapacidad intelectual, mediante procesos creativos relacionados con la creación artística contemporánea.

En ambos casos, el vehículo por el que se intenta abordar el tema de la salud mental y la inclusión de ciertas minorías por medio del arte, es lo que se conoce comúnmente con el nombre de arte-terapia, cuyo propósito es generar un proceso de transformación del individuo con dificultades sociales, educativas, personales... que le ayude a integrarse en sus grupos de referencia social, de una manera crítica y creativa.

Lo anteriormente expuesto deja en evidencia el rol de la creación artística como vehículo de sanación de ciertos procesos psicológicos, y se convierte en una de las herramientas más eficaces que tiene la mente humana para lidiar con la realidad circundante, un asunto que ha sido explicado ampliamente por la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis que asumen el arte como una finalidad catártica. Brainsky (1999) nos

propone por ejemplo un vínculo entre psicosis y creatividad como reacciones a pérdidas fundamentales del ser humano.

El mismo autor sostiene que:

(...) la creatividad de lo artístico y la creatividad psicoterapéutica tienen en común la búsqueda sublimatoria y reparatoria de significados que, si bien no suponen ni mucho menos cura total e implican el encuentro con lo reprimido –lo que Freud llamara lo siniestro–, dotan de un significado profundo las vivencias, con mucha frecuencia crueles, que confronta el ser humano del siglo XX, en la salud y en la enfermedad. (p. 54)

No obstante, como señalamos en la introducción, más allá de los efectos terapéuticos y socializadores de la creatividad, también es posible entender la inclusividad en el arte desde su propio proceso evolutivo, su devenir histórico. Nos referimos a la manera como artistas, historiadores, teóricos, estudiosos, marchantes, coleccionistas y demás personajes que configuran el panorama del arte, han defendido nuevos valores de la creatividad artística.

Casos para la historia

Si bien los estudios sobre historia del arte han demostrado tener casi siempre una mirada sesgada en cuanto a lo que se considera como bueno o malo según los gustos o criterios de una época, también es posible hallar casos en los que el arte ha actuado de forma inclusiva otorgando un valioso reconocimiento a aquellos artistas cuya obra destaca por una particular visión del mundo.

La línea de tiempo por la que transcurre la historia del arte dibuja un panorama plagado de rechazos, burlas e injusticias hacia aquellos que quisieron demostrar su auténtico espíritu creador en contra de los gustos y modas de una época.

Yéndonos atrás en el tiempo, durante la etapa tardía del Renacimiento Domenico Theotocopolus, el pintor conocido como El Greco fue menospreciado por su estilo, la forma alargada de sus figuras y por su

colorido. Sus detractores llegaron a decir incluso que su forma de pintar se debía a un problema en su visión, motivo por el cual su obra cayó en el olvido. Solo hasta el siglo XIX los académicos le dieron el merecido reconocimiento. A pesar de todo, no faltaron los críticos que menospreciaron su originalidad y en un artículo de 1913 titulado *Por qué El Greco pintó como pintó*, el oftalmólogo Germán Beritens planteó la hipótesis sobre un supuesto astigmatismo que padecía el artista. El autor concluye su artículo afirmando que “si El Greco hubiera vivido en nuestra época, y antes de coger la paleta se hubiera pasado por una clínica de oftalmología hubiera pintado correctísimamente y sin los sinsabores con que pintó”. Aunque la polémica originada por Beritens se mantuvo vigente por algunas décadas, estos prejuicios fueron disueltos y le devolvieron al artista su reconocimiento actual como genio de la pintura.

Un caso de similares características es el del pintor inglés William Turner (1775-1851) que además de loco, fue diagnosticado con cataratas por un oftalmólogo contemporáneo suyo debido al color amarillento y a las manchas en sus obras.

Por otra parte, se sabe que el fenómeno conocido como arte moderno fue desde su comienzo duramente criticado y lo continuó siendo durante mucho tiempo, no solo por los intelectuales y estudiosos de la época, sino además por diferentes sectores de la sociedad. Un ejemplo representativo de esta circunstancia lo tenemos en una de las primeras vanguardias artísticas del momento, y posiblemente la más famosa, el cubismo. Según el comentario de historiador Gonzalo Durán (2011):

Edouard Sarradin, en *Journal des Debats* empieza por quejarse de la debilidad y acofamiento del jurado por haber permitido la inclusión de lo que califica como fealdades inconcebibles, realizadas por unos jóvenes muy bien vestidos pero que tratan a Rembrandt y Rafael de asquerosos y que cuando “se les pide que expliquen su religión se limitan a contestar misteriosamente señalando sus cubos”. (p.23)

Aunque bien visto y bien recibido por algunos, el cubismo y los artistas de otras vanguardias de la época fueron reprobados y en algunos casos censurados, circunstancia que tendrá su máximo apogeo del régimen nazi que adoptó la expresión arte degenerado para referirse a todas las obras que respondían al espíritu y las características del arte moderno.

El pintor francés neoimpresionista George-Pierre Seurat (1859-1891), reconocido por su estilo puntillista, fue ridiculizado por su propuesta estética sin que obtuviera ningún tipo de reconocimiento en vida. Hoy por hoy sus obras son ampliamente admiradas y su manera de aplicar los colores se utiliza en las aulas de colegios y jardines infantiles.

Arte y locura

Por otra parte, además de los aspectos relacionados con la sensibilidad y la creatividad con que cada artista ha desarrollado su trabajo de una forma personal y particular, también encontramos ejemplos en los que la originalidad ha venido acompañada por algún tipo de trastorno psicológico manifiesto. Mucho se ha escrito sobre la figura del artista creador asociado a la locura dando pie al paradigma del “genio loco” (llámese músico, pintor o poeta), cuyo talento parece correr a la par con su propia desventura.

Autores como Slater & Mayer, Pöldinger o Sandblom abordaron este asunto planteando a grandes rasgos las ideas sobre la tendencia a los trastornos afectivos y maniaco-depresivos en personas con alto grado de creatividad, aunque ya en el siglo XIX John Haslam y J. M. Charcot habían destacado el impulso que tenían algunos de sus pacientes por la pintura. Las anécdotas alrededor de este paradigma son muchas e incluyen a personajes ilustres como Vincent van Gogh cuyas obras gozan de tanto reconocimiento como sus temeridades. De todos es conocido el suceso en el que se cortó una oreja para regalársela a una prostituta de la que estaba enamorado. Aquel día fue internado en un hospital de Arles, dando inicio a un largo periplo por instituciones para enfermos mentales que terminaría finalmente con su suicidio a los 37 años de edad por un disparo en el pecho.

A propósito del vínculo entre arte y enfermedad mental encontramos algunos ejemplos de datación relativamente reciente. Adolf Wölflí (1864-1930) fue un artista suizo que pasó la mayor parte de su vida internado en una clínica tras varios episodios de tentativa de abuso infantil. Luego de unos años de internamiento en una clínica de reposo Wölflí comienza a desarrollar una pasión desmedida por el arte: invierte todo su tiempo en dibujar, escribir y componer música, y llega a desarrollar una vasta producción de ilustraciones y *collages*, que abarcan 45 volúmenes con un total de 25.000 páginas. Durante sus años de internamiento el doctor alemán Walter Morghenthaler, médico de la Clínica Waldau, se interesó por la producción artística de Wölflí, le dedicó una monografía sobre su obra titulada *Ein Geisteskranker als Künstler (Un paciente psiquiátrico como artista)*, 1921, y le otorgó un reconocimiento social y artístico sin precedentes para un paciente con un historial clínico.

Hacia 1980 un equipo de periodistas se dirigió al hospital psiquiátrico de Colonia Juliano Moreira en Jacarepaguá (Brasil), para dar testimonio de las lamentables condiciones en las que se encontraba este recinto. Allí descubrirían por primera vez la obra de uno de los artistas brasileños más importantes de los últimos tiempos tras la figura de uno de sus pacientes más antiguos Arthur Bispo do Rosario (1909-1989), descendiente de esclavos afrodescendientes. Un par de años más tarde el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro (MAM) incluiría algunas de sus piezas en la exposición “Al margen de la vida”, junto a las obras de presidiarios, ancianos y enfermos mentales. A partir de ese momento la obra de Bispo no ha dejado de mostrarse en los espacios más importantes del mundo de la mano del crítico de arte Frederico Moraes defensor y estudioso de su producción, y a quien se le debe su catalogación.

A los 27 años de edad la suiza Aloïse Corbaz (1986-1964) es diagnosticada con esquizofrenia. A su regreso de Alemania sus hermanas denotan en ella un comportamiento anómalo porque demuestra un extremo interés en asuntos religiosos, además de una conducta agresiva que le hacía decir frases incoherentes. Es entonces cuando deciden internarla en un hospital psiquiátrico donde permanecerá por el resto de sus días

hasta su muerte en 1964. Allí sin embargo Corbaz desarrolla una afición por la escritura y el dibujo que será alentada por su médico, la doctora Jacqueline Porret-Forel, quien además le ayudaría a ser reconocida en el mundo del arte. Porret-Forel también fue la responsable de la elaboración del catálogo razonado de su obra.

A la par con el impulso creativo de estos artistas cabe destacar la labor realizada por el pintor Jean Dubuffet (1901-1985), cuyas ideas dieron paso a la creación del movimiento conocido como Art Brut o arte en bruto, que reconoció el talento de las personas que no habían tenido una formación académica, que no se dedicaban al arte profesionalmente o que padecían alguna clase de deficiencia. Además de desarrollar una carrera artística de gran repercusión Dubuffet promovió la creación de un museo de arte en la ciudad de Lausana para exhibir su colección de “arte bruto”.

Al igual que él, otras iniciativas de carácter inclusivo por medio de las cuales se ha otorgado reconocimiento al arte de quienes padecen algún tipo de enfermedad mental, las desarrollaron personajes como Hans Prinzhorn (1886-1933), psiquiatra, historiador de arte y fundador del Museo Prinzhorn en Hidelberg (Alemania), quien además publicó el libro *El arte de los enfermos mentales* en 1922.

Conclusión

Si bien los productos del talento artístico de un individuo pueden generar un impacto y un reconocimiento social considerables, también es cierto que en ocasiones el artista no lo puede lograr por sí solo. Desde una perspectiva histórica, posiblemente el trabajo de las personas arriba mencionadas no habría tenido el mismo reconocimiento del que disfruta hoy en día de no haber sido por el trabajo y el interés de alguien con la sensibilidad suficiente para otorgarle el valor y el sentido inherentes a su labor.

Esta es la actitud inclusiva de aquellos que supieron ver un valor en la diferencia. Más allá de los preceptos del arte academicista, han prevalecido la originalidad y la audacia de los que se atrevieron a hacer de sus

creaciones algo auténtico. Nadie podrá discutir ahora el valor histórico y estético de artistas como Pablo Picasso, Braque y Rousseau; sin embargo, no podemos desconocer el papel que Wilhelm Uhde, el marchante, coleccionista y crítico de arte que apoyó la carrera de cada uno de ellos.

Referencias

- Beritens, G. (1913). Por qué El Greco pintó como pintó. *Archivos de Oftalmología Hispano-Americanos*, pp. 153-168.
- Brainsky, S. (1997). *Psicoanálisis y creatividad. Más allá del instinto de muerte*. Bogotá: Norma.
- Durán, G. (2011) Algunas críticas a las exposiciones cubistas, *Revista Atticus* 13, 23. Recuperado de <https://docplayer.es/22567524-Atticus-es-el-acronimo-de-las-artes-liberales-danza-arquitectura-pintura-literatura-cine-escultura-y-musica.html>
- Escobar, J. D. (2010). *¿Por qué discriminan a los solteros?* Recuperado de http://www.elcolombiano.com/historico/por_que_discriminan_a_los_solteros-PWEC_81806
- Sammlung Prinzhorn. (2018). *Current Exhibition. Extraordinary! Unknown works from Swiss Psychiatric Institutions around 1900*. Recuperado de <http://prinzhorn.ukl-hd.de/index.php?id=84>
- Unesco. (2005). *Guidelines for Inclusion. Ensuring Access to Education for All* [Orientaciones para la inclusión. Asegurar el acceso a la educación para todos]. París: Unesco.